

**NOTAS  
SOBRE LA DIVISION SOCIAL  
DEL TRABAJO EN  
ESCALA INTERNACIONAL**

*ALVARO BRIONES*

Existen años que no se pueden olvidar fácilmente y los últimos diez, sin ninguna duda, se encuentran en ese grupo privilegiado. Esos años han pasado ya a engrosar la categoría de aquellos en que —ciertamente no por casualidad— tienden a concentrarse acontecimientos de trascendencia histórica y, por lo mismo, sólo parecen encontrar parangón en la época de crisis económica y política que vivió el sistema capitalista mundial en la también notable década que se prolongó entre 1929 y 1939.

Durante los diez años que antecedieron a la segunda gran guerra se experimentaron fenómenos que indudablemente conmovieron al mundo. Esa fue la década en que el nazismo conquistó un poder que sólo le fue arrebatado desde, los escombros a que redujo a Alemania y fue también la década en

que la administración del presidente Roosevelt inauguró, con la política del "New Deal", una época de intervencionismo estatal que las buenas conciencias educadas en el liberalismo económico no podrían haber imaginado siquiera algunos pocos años antes. Esa fue, por otra parte, la década en que la mayoría de las economías latinoamericanas consolidaron un proceso de industrialización en el marco de una situación política que por mucho tiempo caracterizó, con rasgos casi exclusivos, a esta región del planeta: el populismo.

La época que ahora termina ha sido, en muchos aspectos, similares a aquella. Nos permitió ver nuevamente a los jinetes del apocalipsis capitalista cabalgar a lomos del desempleo, la inflación, el estancamiento económico, el derrumbamiento del sistema monetario internacional, la destrucción de la confianza política y expresarse también a través de un fenómeno inédito: la derrota militar de la potencia hegemónica.

Los últimos diez años han sido también notables para América Latina, que ha experimentado en términos propios la crisis del sistema capitalista mundial.

El resultado de esa crisis interna ha sido el desarrollo de un proceso de transformaciones fundamentales que, a estas alturas, es por demás evidente y puede sintetizarse en una notable agudización de la tendencia a la diferenciación en los ritmos de crecimiento, incorporación de capital extranjero y concentración de capitales en el interior del conjunto total de ramas y subramas que comprende la actividad económica, planteando una suerte de dualidad permanente o estructural entre las ramas y subramas más concentradas y dinámicas y aquellas menos dinámicas en las que el capital se encuentra más disperso. El sector concentrado ha tendido además a distinguirse, en adición a las características ya señaladas, por los altos niveles tecnológicos de sus procesos productivos y por el hecho que su producción, en una proporción significativa, esté siendo orientada hacia mercados foráneos.

Junto a esta característica esencial se ha venido gestando una reformulación de la participación del Estado, tanto en un plano cuantitativo (aumento del número de actividades consideradas "estratégicas" y por lo tanto susceptibles de ser controladas directamente por él) como cualitativo, cambio este último que se ha manifestado en el significado preponderante que ha asumido su papel de conductor político-económico general.

El marco crítico en que se ha desarrollado esta experiencia se ha materializado en el desarrollo de procesos y situaciones que, con muy distintos énfasis, han planteado una perspectiva revolucionaria en el continente, tales como el primer período de gobierno de los militares peruanos a partir de 1968, el gobierno de Juan José Torres en Bolivia, el gobierno de la Unidad Popular en Chile y el breve período de gobierno de Héctor Cámpora en la Argentina; así como en oposición a éstos, en el desarrollo de las dictaduras de tipo fascista que se han instaurado en Brasil a partir de 1964 y más recientemente en Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina.

Las reflexiones que siguen están concebidas como un intento de contribución al estudio de los mecanismos que explican la relación que se establece en estos períodos históricos entre el sistema capitalista mundial en su conjunto y las formaciones sociales individuales que la componen; nuestra atención, en este punto, está centrada desde luego en las formaciones sociales latinoamericanas. Creemos que en relación con su objetivo, el esfuerzo no puede sino considerarse integrado a la teoría de la dependencia que, en lo esencial, da cuenta de él. Por ello es que nuestro propósito particular se orienta más bien a precisar, en un plano muy general de abstracción, algunas variables que nos parecen especialmente esclarecedoras de los mecanismos concretos de articulación entre los dos polos que definen una relación de dependencia.

### La acumulación en el sistema capitalista mundial y la división social del trabajo en escala internacional

El primer problema que corresponde elucidar para avanzar en el sentido propuesto se relaciona con la definición del concepto mismo de *sistema capitalista mundial*. Una apropiación conceptual intuitiva nos permitiría hablar de la integración de un conjunto de economías nacionales articuladas entre sí por una dinámica interna propia, regida por relaciones capitalistas de producción y de cambio y extendida de una manera tal entre las distintas naciones y regiones del mundo que hiciera posible su calificación en la categoría de los ordenamientos mundiales. Para aceptar una definición de este tenor, sin embargo, es necesario plantear antes algunas precisiones y despejar algunas dudas.

Estas últimas, por cierto, no surgen del aspecto relativo al "conjunto de partes articuladas", es decir, de la noción de "sistema" dentro de la definición general —que puede ser satisfecha incluso por la internacionalización de actividades muy parciales dentro del proceso económico general— sino de las características de esa articulación internacional que permitirían la calificación de *ese* sistema en particular como *el* sistema capitalista mundial. Para cumplir las condiciones que permitirían una definición de tal tipo sería necesario que ese sistema diera satisfacción a un requisito esencial: la internacionalización de todo el proceso capitalista o, en otros términos, la internacionalización completa del ciclo del capital, vale decir, del proceso de reproducción del capital desde su primera fase, en que se presenta bajo la forma de capital dinero, hasta la fase final en la que, después de haberse transformado en capital mercancía, nuevamente como capital dinero termina de valorarse a través de la realización de las ganancias en la venta de la producción final.

La internacionalización de aspectos parciales del ciclo del capital debe expresarse a través de conceptos que reflejen ese carácter parcial del fenómeno. Así, por ejemplo, al entender el concepto de sistema capitalista mundial ligado a la valorización del capital que no se debe confundir con la simple realización del valor en la venta final de mercancías, estamos distinguiéndolo expresamente del concepto de *mercado capitalista mundial*. Por ello es que, tratando de ubicar históricamente el origen del sistema capitalista mundial,

podemos decir que, si bien desde sus primeros momentos la economía mundial fue un apoyo fundamental para el desarrollo del capitalismo, sus características iniciales, que se redujeron esencialmente a la articulación del intercambio internacional de mercancías, impidieron en esa fase la definición de un sistema mundial, aunque sí permitieron plantear la existencia de un mercado mundial.

Un sistema capitalista mundial, vale decir, la valorización o reproducción del capital en escala mundial, puede plantearse solamente a partir del momento en que la exportación de capitales como inversión directa se convirtió en un aspecto fundamental de la caracterización del modo de producción capitalista, internacionalizando en todas sus fases el ciclo del capital.

Aclarando lo anterior podemos adoptar un punto de vista más conciso sobre el sistema capitalista mundial, aprovechando una definición precisa:

“... la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista”<sup>1</sup>.

Definido de este modo el sistema capitalista mundial, corresponde dar un paso más e inquirir sobre el carácter de las relaciones que se establecen en su interior entre las distintas formaciones sociales que están integradas a él con independencia de su grado relativo de desarrollo. La clave, frente a este problema, está proporcionada por un fenómeno básico en la definición del orden capitalista mundial, que no sólo da cuenta de la índole específica de esas relaciones, sino de las características concretas que ellas inducen sobre cada una de esas formaciones sociales. Ese fenómeno es la dependencia, que entenderemos como una situación,

“... en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato... la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales”<sup>2</sup>.

De esta forma podemos concluir que el sistema capitalista mundial es también, y en una dimensión más pura, un sistema internacional de dominación y dependencia.

La reproducción de este sistema, en tanto el mismo está determinado por el predominio del modo de producción capitalista, no puede entenderse más que como un proceso de reproducción ampliada que, en este caso, asu-

me la forma de una *acumulación en escala mundial*. La acumulación en escala mundial, en consecuencia, representa la manera concreta a través de la cual el sistema capitalista mundial organiza su crecimiento y su materialización dándole lugar a formas específicas de dominación y dependencia internacional.

Una modalidad particular de acumulación en escala mundial, en la medida que significa una forma concreta de organización del crecimiento del sistema, está compuesta por un conjunto complejo de aspectos. De ellos podemos señalar, en la esfera de la producción, el tipo y grado de desarrollo de las fuerzas productivas y su dinámica, las relaciones sociales y técnicas de producción y las características concretas de la unidad celular de dirección del proceso productivo (la empresa), todo ello en escala nacional e internacional. En la esfera de la circulación, por su parte, podemos distinguir las modalidades de intercambio de mercancías (que implican sistemas monetarios específicos) y de capitales (con las correspondientes especificidades de los sistemas financieros), en escala nacional e internacional.

Este conjunto complejo de aspectos encuentra una expresión concentrada —que integra como origen o como resultado a los principales de entre ellos— en la *división social del trabajo en escala internacional*, es decir, en la división de la producción global del sistema capitalista mundial en ramas u órbitas localizadas internacionalmente, sobre la base de un sistema de especializaciones relativas entre países dominantes y dependientes y también entre formaciones sociales específicas al interior de estas dos categorías principales.

Dado su carácter de expresión concentrada de los aspectos que componen una modalidad de acumulación en escala mundial, cada una de ellas, históricamente considerada, debe determinar una forma específica de División Social del Trabajo en Escala Internacional. Como consecuencia de ello, esta última termina por revelarse como un instrumento esencial para el análisis y al comprensión del papel relativo de las formaciones sociales dependientes en cada una de esas modalidades de acumulación en escala mundial y de la situación condicionante que esta participación induce sobre el desarrollo interno de ellas.

#### Las modalidades históricas de la acumulación en escala mundial

Para comprender las características contemporáneas del sistema capitalista mundial y particularmente sus formas o modalidades actuales de acumulación y de división social del trabajo en escala internacional, debemos hacer un necesario rodeo histórico.

Como es sabido, el modo de producción capitalista reconoce, en su desarrollo, dos grandes estadios o fases, la primera de las cuales se remonta al advenimiento de la gran industria en las formaciones sociales dominantes y se extiende hasta la crisis experimentada por éstas durante el período comprendido entre los años 1873 y 1896. Esta fase corresponde al estadio de “libre competencia” o “estadio clásico del capitalismo”.

La segunda fase, o fase superior del desarrollo del capitalismo, corresponde al estadio de los monopolios o *imperialista* y se inicia a partir de la situación de crisis ya aludida. Es a partir de esta fase que puede comenzar a plantearse la existencia de un sistema capitalista mundial y, por lo tanto, de un proceso de acumulación en escala mundial. Dentro de ella se distinguen tres etapas parciales, en las cuales se han definido con rasgos específicos los elementos característicos del sistema, tanto en la esfera de la producción como de la distribución; ellas han constituido, en consecuencia, modalidades específicas de acumulación en escala mundial.

La primera se prolongó desde la crisis del período 1873-1896 hasta la crisis que se inició en 1914, experimentó una recuperación parcial a partir de 1921 y volvió a plantearse con toda intensidad en 1929, iniciando una recuperación definitiva sólo a partir de 1939<sup>3</sup>. Esta etapa puede definirse como período de consolidación del imperialismo y en ella se experimentaron altas tasas de crecimiento que sirvieron de marco y a la vez fueron la consecuencia de un proceso a través del cual terminaron de desarrollarse todas las características fundamentales del estadio superior del capitalismo.

Durante este período de consolidación, la producción se articuló en torno de una unidad empresarial en la que las actividades en o hacia el extranjero no asumieron una dimensión capaz de alterar cualitativamente su funcionamiento interno, en tanto que la transferencia internacional de bienes y capitales se desarrolló con base en el sistema monetario internacional de "patrón oro".

La segunda etapa se extendió desde el período crítico de 1914-39 hasta la crisis que se inició en 1967. Esta etapa representó el período de madurez del imperialismo, que se expresó fundamentalmente en el desarrollo total del proceso de internacionalización e integración de la economía mundial capitalista, articulado por medio de la corporación multinacional que pasó a convertirse en la unidad celular de todo el sistema mundial. Estas corporaciones, que expresan una modificación cualitativa de la empresa respecto del período anterior,

"... se distinguen de otros tipos de empresas porque las actividades que realizan en el exterior no cumplen un papel secundario o complementario en el conjunto de sus operaciones. Estas representan un porcentaje esencial de sus ventas, inversiones y ganancias, así como condicionan su propia estructura de organización administrativa"<sup>4</sup>.

Durante este período las transferencias internacionales, tanto de capitales como de mercancías, se desarrollaron con base en el sistema monetario y financiero internacional instituido en la conferencia de Bretton Woods en 1944, también conocido como "patrón de cambio de oro".

El grado de concentración alcanzado por los capitales en esta etapa de desarrollo del imperialismo involucró también la necesidad de una intervención activa del Estado en la economía, con el objeto de garantizar la manten-

ción de una tasa de ganancia media para los sectores privados, que permitiera la reproducción del sistema. Esta participación ha estado orientada, a partir de este momento, por la necesidad de evitar los efectos de la sobreacumulación, es decir, de situaciones en que la masa total de capitales acumulados no puede valorizarse en su conjunto mediante un plus-valor que las condiciones sociales de producción no permiten generar. Estos efectos podrían significar una disminución importante de la tasa de ganancia media que, para algunas empresas, podría llegar a ser finalmente nula o aun negativa, traduciéndose en pérdidas netas. La intervención del Estado, en este caso, permite la socialización de las pérdidas por la vía del control de las actividades productivas menos rentables, sin exigir, como empresario, una tasa de ganancia equivalente a la media, a la vez que actúa como financiero directo o como respaldo indirecto del financiamiento del sector privado<sup>5</sup>. Este fenómeno representa la acentuación de una característica del estado imperialista, que puede sintetizarse como la situación en que la actividad económica del Estado pasa a ser fundamental para la reproducción capitalista en condiciones de una economía monopólica y que es conocida como *capitalismo monopolista de Estado*.

La tercera etapa ha comenzado a desarrollarse a partir del período de crisis general del capitalismo iniciada en 1967 y puede ser calificada, por sus rasgos esenciales y por su ubicación en el curso del desarrollo del sistema capitalista mundial en su fase imperialista, como etapa de decadencia o "senilidad" del imperialismo.

### Los ciclos y las crisis en el capitalismo

La interpretación de las funciones que las formaciones sociales, dependientes en general y, latinoamericanas en particular, han cumplido en cada modalidad histórica de acumulación en escala mundial, demanda un análisis cuidadoso de las formas específicas de división social del trabajo en escala internacional con que esas modalidades se han correspondido dialécticamente en cada etapa del desarrollo de la fase superior del capitalismo.

El hecho que la división social del trabajo en escala internacional representa a su vez una expresión concentrada de cada modalidad de acumulación, integrando aspectos que van desde la misma base productiva hasta la realización del producto final, nos obliga a desarrollar ese análisis siguiendo un procedimiento análogo que debe iniciarse en la base del modo de producción capitalista a través del examen de los orígenes de la división social del trabajo en escala internacional en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo puede observarse en un primer plano general, en el que la verificación de su tendencia permanente al desarrollo no lo distingue de la forma que asume en otros modos de producción. Una observación más cuidadosa, sin embargo, nos permitiría constatar que ese desarrollo (proceso permanente) experimenta variaciones de intensidad, moviéndose a saltos que generan una dinámica que se atenúa hasta un nuevo salto. Esta forma específica de desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo tiene su origen en la relación dialéctica que

mantiene con la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia. Dicha relación hace aparecer a ambos fenómenos como aspectos contradictorios de una totalidad única: la dinámica del crecimiento capitalista, que se expresa en un proceso que distingue tres momentos o fases.

En el primero de ellos, el desarrollo de las fuerzas productivas agudiza la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia por la vía del aumento general de la composición orgánica del capital; en ese sentido representa una negación de la tasa de ganancia que tiene su expresión extrema en la crisis económica del sistema. Por su parte, la disminución de la tasa de ganancia y las tendencias al estancamiento que ella involucra tienen consecuencias que se revierten sobre las propias fuerzas productivas por la vía de una disminución del ritmo de incorporación de nueva tecnología a los procesos de producción, provocando un retardo en su desarrollo que también tiene su expresión máxima en la crisis económica del sistema.

De este modo la primera fase de la dinámica de crecimiento capitalista culmina en la crisis económica cuyo origen, por lo que se ha visto hasta aquí, puede ubicarse en la contradicción fundamental de la evolución del modo de producción: la oposición entre el constante desarrollo de las fuerzas productivas (expresado en el desarrollo de la tecnología y el aumento de la composición orgánica del capital) y la permanencia inalterada de las relaciones sociales de producción (que se traduce en la necesidad de mantener una tasa media de ganancia capaz de satisfacer las condiciones de la reproducción ampliada).

Enfocada la dinámica que lleva a la crisis desde la perspectiva de la realización, debe considerarse el aumento de la composición orgánica del capital como un crecimiento de los salarios en proporción decreciente respecto al aumento de la acumulación total, fenómeno que se plantea simultáneamente con la disminución de la tasa de ganancia (efecto de ese mismo aumento de la composición orgánica del capital) y con el crecimiento a tasa decreciente del consumo de los capitalistas en relación con el aumento de la plusvalía total. De este modo, el desarrollo de la producción capitalista, como consecuencia del proceso de acumulación, se acompaña de una tendencia menos que proporcional de aumento del consumo de bienes de consumo (el consumo asalariado más la parte de la plusvalía total no acumulada por los capitalistas). Como la producción y realización de bienes de producción están en última instancia determinadas por la producción y realización de los bienes de consumo, es el mercado de estos últimos el que define la capacidad de realización de la producción total; por ello el aumento menos que proporcional del consumo personal en relación con el aumento de la producción total lleva, indefectiblemente, a una situación de sobreproducción relativa, es decir, de crisis de realización.

Planteadas así la crisis, se inicia el segundo momento de la dinámica del crecimiento capitalista, en ella la forma principal que adopta el proceso de superación de la crisis radica en el desarrollo de las fuerzas productivas en al-

gunas ramas, productoras de bienes de producción o de bienes salarios, de modo de disminuir el valor unitario de su producción y, por esta vía, lograr la disminución de la composición orgánica del capital o el aumento de la tasa de explotación en otras ramas.

La disminución de la composición orgánica del capital debida a la disminución del valor unitario de sus insumos, el aumento de la tasa de explotación como efecto de la disminución del valor de la fuerza de trabajo por ellas contratada o ambos fenómenos operando simultáneamente, le permiten a este segundo tipo de ramas recuperar y aumentar el nivel de su tasa de ganancia y, a través de la recuperación de su dinámica económica, promover la recuperación de la dinámica económica general.

La recuperación de la dinámica económica, es decir, la negación de la negación que es en sí la crisis, plantea un tercer momento en que el proceso se reinicia, pero en un nuevo y superior nivel en el que las fuerzas productivas tienden a extender su desarrollo al conjunto de ramas de la actividad económica, promoviendo un aumento general (en todas las ramas) de la composición orgánica del capital, que tiende nuevamente a aminorar el crecimiento de la tasa media de ganancia y a provocar luego su disminución absoluta.

Esta misma situación, vista desde la perspectiva de la capacidad de absorción por parte del mercado, está brillantemente sintetizada en la siguiente formulación de Eugenio Varga:

“La causa de la marcha cíclica de la producción es la acumulación del capital. La acumulación del capital en su forma real (. . . esto es el aumento del valor del capital social en su forma productiva. . .) significa ampliación de la capacidad adquisitiva de la sociedad capitalista, extensión de la capacidad de absorción del mercado capitalista. Es la causa directa de la animación y la prosperidad, pero en una etapa posterior, es también la causa directa de la crisis. Cuando el proceso de acumulación real en la fase de prosperidad ha alcanzado cierto grado, la cantidad se transforma en calidad; el papel de la acumulación cambia bruscamente. Si hasta entonces era el animador del ascenso, ahora se convierte en la causa inmediata de la crisis”<sup>6</sup>.

Como el período completo de este proceso, desde la recuperación económica hasta la crisis, está asociado a una etapa determinada de expansión de las fuerzas productivas, representa un “ciclo” u “onda larga” de crecimiento, vale decir el ciclo que integra en su evolución al conjunto de los aspectos y partes conformantes de la actividad económica —desde la dinámica de desarrollo de las fuerzas productivas hasta la realización del producto final—, definiendo una modalidad específica de acumulación en el desarrollo del capitalismo<sup>7</sup>. Estos “ciclos largos” de crecimiento han correspondido a períodos de aproximadamente 40 años y las crisis económicas que les han dado origen y fin han representado el período de transición entre una y otra modalidad de acumulación, sustituyendo en las esferas económicas y políticas de la sociedad las características de la modalidad en extinción por aquellas de la moda-

lidad emergente. Es en razón de esta característica esencial que conceptualizamos estos períodos (según hemos señalado, de 1873 a 1896, de 1914 a 1939 y a partir de 1967) *como de crisis general o estructural*.

Es necesario aclarar en este punto que, debido a que la dinámica que relaciona a las fuerzas productivas con la tasa de ganancia integra tanto al período de recuperación como al de crisis, el "ciclo largo" comprende también a ambas fases. De ahí que no se pueda hablar de ciclo de crecimiento haciendo referencia exclusiva del período de recuperación y auge o de "ciclos de crecimiento" y "ciclos depresivos". La fase de depresión, propia del período de crisis general, es también parte del ciclo largo en la medida que la crisis representa la transición entre dos modalidades específicas de acumulación.

Por otra parte, en el interior de un ciclo largo pueden verificarse ciclos y crisis parciales del tipo conocido como "business cycle", que tiende a reproducirse con una recurrencia periódica de aproximadamente 10 años aunque en la actualidad es probable que esta periodicidad haya disminuido. Se trata, sin embargo, de situaciones que no están directamente relacionadas con la evolución del sistema a lo largo de toda su estructura y su explicación radica más bien en desajustes o desproporciones parciales, que provocan dificultades de realización y caídas también parciales de la tasa de ganancia. En consecuencia sólo el "ciclo largo" da lugar y tiene su origen en una crisis general.

#### Tecnologías y ramas de la dinámica económica capitalista

La dinámica de desarrollo de las fuerzas productivas que hemos examinado hasta aquí determina un doble sentido en el desarrollo de la tecnología en el capitalismo. Un primer sentido, que podríamos definir como "hacia adelante", abre constantemente nuevas esferas de elaboración de tecnología, que tienden a traducirse fundamentalmente en la creación de nuevos productos que a su vez definen nuevas ramas y subramas de actividad económica. Estas ramas son aquellas que, para su desarrollo y para la aplicación consecuente de la nueva tecnología, requieren de un aumento de la productividad en otras ramas de modo de beneficiarse del menor valor unitario de su producción, insumida por ellas como capital constante o como fuerza de trabajo. Como consecuencia de este hecho, estas ramas tienden a caracterizarse como las de mayor rentabilidad y dinamismo<sup>8</sup>.

El segundo sentido que se advierte en el desarrollo de la tecnología se puede definir como "en profundidad" y representa el descubrimiento y la aplicación de nuevos procesos productivos en las ramas que ya existen. Este desarrollo de nuevos procesos permite una elaboración de bienes de menor valor unitario, que actúa en beneficio casi exclusivo de las empresas que los insumen, puesto que la incorporación de nuevas máquinas o la sofisticación de las materias primas representan una mayor composición orgánica del capital para la rama productora y por lo tanto menor rentabilidad y dinamismo que en las ramas que absorben su producto.

La capacidad de definir las fronteras de la producción tecnológica, avanzando hacia *nuevas* áreas de aplicación práctica de la ciencia, confiere al producto del desarrollo tecnológico "hacia adelante" la propiedad adicional de *determinar* las características de los avances tecnológicos obtenidos del desarrollo "en profundidad". Específicamente, esta propiedad le permite definir los límites de la posibilidad de aumento de la productividad en las ramas en que la tecnología se desarrolla "en profundidad". De este modo queda planteada la relación entre los dos sentidos del desarrollo tecnológico en términos de una mutua determinación: el desarrollo "hacia adelante" crea las condiciones técnicas —es decir la capacidad de aplicar el conocimiento científico abstracto— para el desarrollo tecnológico "en profundidad", a la vez que éste crea las condiciones económicas —que permiten materializar esa capacidad de aplicar el conocimiento científico abstracto— para el desarrollo de la tecnología "hacia adelante". Un ejemplo concreto sirve para ilustrar esta doble determinación: el desarrollo "hacia adelante" de la tecnología ha permitido la generación de los modernos sistemas de computación y programación que determinan los límites de la automatización que puede y tiende a expandirse al conjunto de ramas y subramas de la actividad económica —incluida la que se dedica a la producción de componentes electrónicos— y en las que permite el desarrollo tecnológico "en profundidad"; sin embargo, este mismo desarrollo tecnológico "en profundidad" crea las condiciones para el desarrollo práctico de esas modernas computadoras al permitir, por ejemplo, la elaboración de componentes electrónicos de la calidad requerida por ellas y en las condiciones de costo que hacen rentable su utilización.

En cualquiera de los dos sentidos en que esté avanzado, la tecnología estará definiendo niveles de "punta" o de avanzada en el plano mundial. La diferencia entre ambos no radica en la "modernidad" de la nueva tecnología producida, *sino en su capacidad de inducir o no un proceso de recuperación económica general, a partir del carácter más o menos rentable y más o menos dinámico que define a las ramas de la actividad económica en las que es aplicable*.

Todo lo anterior lleva a la conclusión de que la dinámica de desarrollo específica de las fuerzas productivas en el capitalismo explica una diferenciación entre el conjunto de ramas y subramas de la actividad económica que permite su clasificación en tres grandes grupos.

El primero de ellos está compuesto por el conjunto de ramas o subramas *dinámicas*, beneficiadas por la disminución de su composición orgánica del capital y capaces de reestimar la dinámica global de reproducción capitalista. El segundo integra al conjunto de ramas o subramas *dinamizadoras*; proveedoras de insumos o bienes salarios de menor valor unitario, caracterizadas por una menor rentabilidad y un menor dinamismo. El tercero, finalmente, lo componen aquellas ramas o subramas *decadentes*, que no tienen capacidad dinámica ni dinamizadora —aunque antes las hayan tenido— y en las cuales la tasa de renovación tecnológica es mínima o inexistente y la rentabilidad y dinamismo son nulos o negativos.

Este esquema de diferenciación adquiere un contenido concreto y específico en cada ciclo largo de crecimiento, y la definición estricta de las ramas y subramas que integran cada conjunto constituye en consecuencia uno de los principales elementos de caracterización de cada modalidad de acumulación. Así, por ejemplo, la crisis que hizo las veces de transición a la primera etapa del imperialismo dio lugar a una profundización tecnológica de tal carácter que permitió a E. Mandel calificarla como "Segunda Revolución Industrial". Sus efectos, en lo que a nuestro análisis toca, están bien sintetizados por el propio Mandel:

"La revolución industrial de fines del siglo XIX modificó la importancia relativa de las diferentes ramas industriales en la economía mundial. Durante un siglo, el algodón y el carbón habían sido los productos más importantes. Pero ahora el acero ocupa el primer lugar, seguido inmediatamente por la construcción mecánica y la producción de automóviles"<sup>9</sup>.

Durante ese período la industria siderúrgica se ubicó claramente entre las ramas dinámicas, papel que cumplió fundamentalmente durante los últimos años del siglo pasado y los primeros años del presente. Comenzó a perder ese carácter a partir de la crisis que se inició en 1914, momento desde el cual se inició en el desempeño de un papel dinamizador en función, por ejemplo, de la industria automotriz —que en rigor es una industria del siglo XX— y terminó de ubicarse perfectamente en esta categoría cuando se definió la nueva modalidad de acumulación en escala mundial al finalizar el período de transición en 1939. Mandel asigna a esta situación la calidad de Tercera Revolución Industrial:

"A partir de los años cuarenta del siglo XX empiezan a parecer los signos precursores de una tercera revolución industrial. . . fundada en la liberación de la energía atómica y el empleo de las máquinas electrónicas"<sup>10</sup>.

A estas alturas la industria siderúrgica ya era una rama dinamizadora, en tanto las ramas dinámicas, por un largo período —mientras no se levantaban los obstáculos al desarrollo integral de la industria atómica y la cibernética no alcanzaba el desarrollo y la irradiación que logró en la época de los sesenta—, se ubican entre las químicas (petroquímicas, plásticos), algunos de la industria de electrodomésticos y, todavía, la automotriz.

#### La división social del trabajo en escala internacional y el desarrollo del modo de producción capitalista

En las páginas anteriores nos hemos internado en la nutrida floresta del sistema capitalista mundial; ahora es el momento de intentar, sobre la base de ese conocimiento, una nueva visión del bosque en su conjunto. La interrogante que conduce nuestros pasos en este retorno es la que plantea la cuestión de las formas concretas del desarrollo del modo de producción capitalista en el interior del sistema capitalista mundial en el cual, si bien como ya vimos cumple una función predominante, no es el único que se manifiesta.

Al respecto se puede señalar en una primera aproximación al problema, que este proceso se plantea, en general, como una expansión desde los centros más desarrollados hacia las periferias más atrasadas, en todos los niveles del sistema mundial.

En un plano más concreto se puede apreciar que, en el nivel de las formaciones sociales dominantes, este proceso se materializa a través de la elaboración de productos que representan la sustitución de bienes de uso de origen artesanal o doméstico por mercancías ". . . el capital . . . trata constantemente de expandirse a nuevos dominios, de convertir nuevos sectores de reproducción simple de mercancías en esferas de producción capitalista de mercancías, y de reemplazar sectores que sólo han producido valores de uso por sectores que produzcan mercancías"<sup>11</sup>.

Este fenómeno se manifiesta a través de una tendencia persistente a la sustitución, por parte de las ramas dinámicas de la economía, de actividades artesanales (transporte que sustituyó a la producción artesanal de coches y carros y la crianza de animales de tiro o de monta) o domésticas (sistemas y aparatos de almacenamiento y clasificación de la información, producción de alimentos y bebidas, etc.). Esta situación coincide con un fenómeno que ya habíamos señalado antes: la identificación de las ramas dinámicas con la producción de nuevos productos, cuya elaboración es posible sobre la base de las condiciones que proporciona el desarrollo "hacia adelante" de la tecnología.

El modo de producción capitalista se desarrolla internacionalmente en el interior del sistema capitalista mundial, expandiéndose desde el centro dominante hacia la periferia dependiente en cada ciclo largo de acumulación, definiendo con ello una de las características de la modalidad de acumulación en escala mundial.

En esta expansión se verifica una tendencia a localizar, en la periferia dependiente, actividades que se ubican en las ramas y subramas dinamizadoras o decadentes: materias primas baratas, alimentos baratos, productos industriales tecnológicamente obsoletos, etc.

La localización de estas ramas o subramas dinamizadoras o decadentes en los países periféricos dependientes es funcional al proceso de recuperación internacional de la crisis general —y en consecuencia estimulante para el desarrollo de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial—, por lo menos por tres fenómenos, que pueden actuar aislada o combinadamente en el sentido de establecer condiciones que permitan la mantención y consolidación de ese proceso de recuperación.

El primero de ellos está constituido por ciertas facilidades de producción que representan menores costos y que pueden encontrarse en estas formaciones sociales, tales como en los casos de una menor composición técnica del capital (la posibilidad de substituir máquinas por mano de obra más barata que en las potencias dominantes) y de condiciones ecológicas que permiten mejorar rendimientos naturales. Estas facilidades de producción representan

tan un mecanismo que permite recuperar la tasa de ganancia de las ramas dinamizadoras y decadentes que, de otro modo y como ya vimos, tendería a ser mucho más baja que en las ramas dinámicas.

La ubicación de estas ramas en las formaciones sociales dependientes es también funcional a la recuperación de la crisis general como consecuencia de la mayor posibilidad de realización de los capitales que se desarrolla a partir de las nuevas inversiones directas que pueden efectuarse con el objeto de instalar, allí, la actividad de esas ramas. La misma funcionalidad se plantea, finalmente, como efecto de las facilidades que se abren a la realización de las ganancias por la vía del desarrollo de mercados compradores de bienes de importación (tales como los de las maquinarias y equipos correspondientes a las nuevas ramas) o de bienes de consumo final hacia los que se desplace la demanda en las condiciones económicas generales impuestas por el desarrollo de esas nuevas ramas o subramas de actividad.

En el nivel de las formaciones sociales dependientes, el desarrollo del modo de producción capitalista asume la forma de una expansión, desde el centro más desarrollado hacia la periferia más rezagada en el interior de cada formación social, simultáneamente con el desarrollo de sus propias etapas en los sectores en que ya se ha localizado en períodos anteriores. Este desarrollo está a su vez condicionado por las formas específicas que asume la expansión del modo de producción capitalista desde las formaciones sociales dominantes a las dependientes en los términos definidos por cada forma histórica de división social del trabajo en escala internacional. Tal condicionamiento actúa de manera general sobre las estructuras internas de las formaciones sociales dependientes, las cuales, a su vez, lo redefinen al nivel particular de cada una de ellas en función de sus características específicas.

La forma definitiva que finalmente asume el desarrollo del modo de producción capitalista en el seno de las formaciones sociales dependientes representa el resultado final del proceso que se inicia a partir de la modalidad de acumulación en escala mundial y constituye una *modalidad interna de acumulación*.

#### América Latina: un ejemplo privilegiado

La última definición planteada en la sección anterior, nos permite introducir al examen del desarrollo histórico de las formaciones sociales latinoamericanas como un ejemplo privilegiado del fenómeno general.

De acuerdo con todo lo anterior, podemos señalar, primeramente, que en estas formaciones sociales se ha experimentado el procedimiento general de desarrollo de las formaciones sociales dependientes, consistente en la expansión del modo de producción capitalista desde el centro más desarrollado en su interior hacia la periferia, abarcando progresivamente, en las condiciones planteadas por cada forma histórica de división social del trabajo en escala internacional, a nuevos sectores de actividad económica, a la vez que evo-

lucionaba en el interior de aquellos en los que ya se había localizado en períodos anteriores.

De este modo, en la primera etapa del estadio imperialista del capitalismo, es decir, hasta la crisis general de 1914-39, el modo de producción capitalista se localizó, en América Latina, principalmente en la actividad primario-exportadora, en tanto que la industria se mantuvo predominantemente en el nivel de la manufactura o la artesanía y en la actividad primaria destinada a abastecer al mercado interno —principalmente agraria— predominaron formas precapitalistas. Este ordenamiento satisfacía a una división social del trabajo en escala internacional que tendía a concentrar, en las formaciones sociales dependientes, la producción de algunas ramas dinamizadoras —fundamentalmente materias primas y alimentos— que era insumida por las ramas dinámicas ubicadas en las formaciones sociales dominantes promoviendo una disminución de la composición orgánica de su capital y el aumento de su tasa de explotación. Esa fue, en términos prácticos, la contribución que el atraso y la miseria latinoamericanos entregaron a la superación de la crisis general de 1873-96 y a la consolidación del imperialismo como sistema capitalista mundial.

En esas condiciones, por otra parte, se produjo una transformación cualitativa de la máxima importancia en las formaciones sociales del sub-continente, puesto que las condiciones internas que determinó su integración al sistema capitalista mundial ubicaron al modo de producción capitalista en una posición de predominio, desplazando definitivamente de ese sitio a las formas precapitalistas —o de transición al capitalismo— que se imponían mayoritariamente en la actividad agrícola tradicional, principal actividad productiva en el período anterior. La actividad capitalista del sector primario-exportador impuso en definitiva su ritmo y condiciones sobre el conjunto de las otras actividades y sectores, determinando con ello las características de la sociedad latinoamericana en su conjunto, aunque en algunos de estos sectores en particular el capitalismo se encontrara aún insuficientemente desarrollado.

Esta estructura productiva y el tipo de crecimiento interno, que ella determinó, son ya bien conocidos por la nomenclatura que impuso la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), que utilizó la denominación “desarrollo hacia fuera” para designarla. Nosotros, rindiéndonos a las ventajas de la popularidad, la llamaremos *modalidad de acumulación “hacia fuera”*.

Esta modalidad de acumulación interna determinó los rasgos esenciales de la estructura de dominación de clases en las formaciones sociales latinoamericanas durante período estableciendo un bloque dominante al que se integraron la oligarquía tradicional —ligada principalmente a la gran propiedad agraria y a la actividad comercial-financiera— y el capital extranjero localizado en la actividad primario-exportadora. Este bloque hegemónico articuló su dominación a través de una forma específica asumida por el Estado



—ya entonces capitalista— que por sus características centrales puede ser definido como *oligárquico*.

Los elementos fundamentales de la política de este Estado oligárquico se manifestaron en su carácter antipopular —orientado principalmente a la represión del naciente proletariado que se desarrollaba en las actividades primario-exportadoras— y antiburgués, esto último en la medida que se oponía al surgimiento de un sector industrial que rompería el sistema de dominación al que la oligarquía se subordinaba y gracias al cual sobrevivía.

Esta oposición del bloque dominante al desarrollo industrial encontraba su origen, en primer lugar, en el hecho que el desarrollo del modo de producción capitalista más allá de la actividad primario-exportadora en que se encontraba prácticamente confinado<sup>12</sup> y su expansión hacia otros sectores de actividad tendía a plantear el cuestionamiento del sistema predominante de explotación en ellos, y más concretamente, la mantención del dominio oligárquico sobre el propio sector agrario. Por otra parte, el desarrollo del sector industrial podía provocar el rompimiento del ciclo imperialista del capital, que en parte significativa se componía de la exportación de bienes industriales de consumo final hacia las formaciones sociales dependientes y también debido a que su desarrollo habría requerido, en gran medida, de los excedentes de que se apropiaba el capital extranjero en la actividad primario-exportadora y que éste, en las condiciones de esa etapa del desarrollo del sistema mundial, no estaba dispuesto a orientar a otras actividades productivas distintas de la primario-exportadora en las formaciones sociales dependientes.

El desarrollo definitivo del sector industrial sólo habría de producirse en las condiciones que determinó la modalidad de acumulación en escala mundial que se inició con la crisis general de 1914-1939, es decir, en la etapa de madurez del imperialismo. Este desarrollo involucró una nueva fase en la expansión interna del modo de producción capitalista en las formaciones sociales latinoamericanas al establecerse en este nuevo sector, a la vez que siguió desarrollándose aceleradamente en la actividad primario-exportadora. En la agricultura, a partir de este momento, se inició una lenta penetración del capitalismo a la que siguió oponiéndose la oligarquía tradicional.

La nueva estructura productiva se definía con arreglo a la división social del trabajo en escala internacional que había impuesto la nueva modalidad de acumulación en escala mundial. La misma, en esencia, tendía a ubicar en las formaciones sociales dependientes algunas actividades de tipo decadente junto con las dinamizadoras que aún se mantenían en el sector primario-exportador. Estas nuevas actividades, fundamentalmente la producción industrial de algunos bienes de consumo final, correspondían a niveles tecnológicos muy obsoletos en las formaciones sociales dominantes —que controlaban la producción de los mismos bienes en los niveles tecnológicos más avanzados— y permitían el desarrollo de importantes mercados de exportación para las maquinarias y equipos en que esa tecnología obsoleta se materializaba, abriendo así una posibilidad adicional de realización de ganancias a las ramas

dinámicas ubicadas en las formaciones sociales dominantes. En estas condiciones el control de esta nueva actividad productiva por parte del capital extranjero no se materializaba a través de inversiones directas —que por un largo período siguieron orientándose de manera casi exclusiva al sector primario-exportador—, sino que por la vía de la tecnología transferida al sector industrial sobre la que poseía un dominio monopolístico a nivel internacional; este fenómeno determinó que el desarrollo industrial latinoamericano se caracterizara en esencia por una situación de dependencia tecnológica. Los aportes que necesariamente debía hacer el sector primario exportador para satisfacer los requisitos de la acumulación en el sector industrial se realizaron de manera indirecta, a través de la tributación de las empresas del sector, canalizadas como fondos de inversión hacia la industria a través del Estado.

CEPAL, manteniendo su preferencia por las definiciones descriptivas, calificó este proceso como “desarrollo hacia dentro” y nosotros, manteniendo la nuestra por las ventajas de la popularidad, lo denominaremos *modalidad de acumulación “hacia dentro”*.

En las condiciones que impuso el desarrollo de esta nueva modalidad de acumulación interna, se alteró el esquema de dominación de clases con la redefinición del bloque dominante que esta vez incluyó, junto a sus viejos componentes, a la burguesía industrial, cuya incorporación a ese bloque se estableció en el marco de un sistema de compromisos que modificó profundamente las relaciones sociales internas y determinó las características de una nueva forma de Estado en el subcontinente.

El primero de estos compromisos involucró la subordinación de la burguesía industrial al capital extranjero y permitió la mantención de las expresiones concretas de la dominación externa (control del capital extranjero sobre el sector primario-exportador y dependencia tecnológica). El segundo se estableció a partir de la necesidad de obtener la aquiescencia política de la oligarquía y su aporte material a la acumulación en el sector industrial y obligó a la burguesía industrial a mantener una suerte de alianza con ella, que se tradujo en la subsistencia de formas precapitalistas de propiedad en la actividad agraria. Finalmente, la obligación de contar con alguna fuerza independiente de las que podían relacionarse con los otros componentes del bloque de dominación, con el objeto de aumentar su capacidad de negociación con ellos, determinó el desarrollo de un sistema de compromisos con sectores manufactureros que sólo podían desarrollarse capitalísticamente en condiciones de una importante protección estatal (tanto de la competencia externa como interna), así como con los sectores populares de asalariados urbanos y campesinos.

Este último tipo de compromisos fue el que más profundamente caracterizó el estilo político de esta forma de Estado que, en consecuencia, puede ser denominado populista. El mismo determinó el desarrollo de una amplia franja de empresas industriales de muy baja productividad, que prácticamente sobrevivieron, por muchos años, sólo en virtud del proteccionismo estatal, generando un vasto sector pequeño y mediano burgués en las formaciones so-

ciales del continente. De igual manera permitió, en la mayoría de ellas, la constitución de un importante movimiento popular que en algunos casos representó el instrumento de manipulación de la burguesía sobre los sectores asalariados, pero que en otros logró un desarrollo autónomo que permitió el fortalecimiento, en su interior, de una verdadera orientación clasista.

Las nuevas formas de división social del trabajo en escala internacional, definidas por el proceso de recuperación de la actual crisis general del capitalismo, están involucrando el desarrollo del modo de producción capitalista en las estructuras internas de las formaciones sociales latinoamericanas hasta alcanzar una fase superior, monopolista de Estado, y terminar de abarcar a todos los sectores de la economía interna, extendiéndose hasta la producción primaria orientada al mercado interno.

Este desarrollo implica una nueva modalidad interna de acumulación, caracterizada en lo central por la concentración de los capitales y la producción en un número reducido de ramas y subramas de los tres sectores económicos que aumentan significativamente su dinamismo, su utilización de tecnología de punta en el campo internacional y su comercio de exportación, en tanto que un número mucho mayor de ramas y subramas tiende a una situación de estancamiento.

La nueva modalidad interna de acumulación requiere por su parte, para su propio desarrollo, del desarrollo de modalidades políticas específicas, caracterizadas por la concentración de las ramas tradicionales del poder estatal y la exacerbación del sistema represivo. Estas nuevas modalidades políticas definen a una nueva y superior fase de desarrollo del Estado capitalista en América Latina, que tiende a asumir una forma fascista dependiente.

Universidad Nacional Autónoma  
de México

## NOTAS

1. MANDEL, Ernest. *Late Capitalism*. NBL. Londres, 1975. Págs. 48-49.
2. DOS SANTOS, Theotonio. *Dependencia y cambio social*. Edición del Centro de Estudios Socioeconómicos de la U. de Chile. Santiago.
3. Si bien los efectos más espectaculares y también más relevantes en el plano económico se dejaron sentir especialmente a partir de 1929, otros aspectos igualmente importantes de esta crisis, desde la perspectiva del sistema mundial, se comenzaron a verificar desde 1914. Al respecto se pueden señalar por lo menos dos: el triunfo de la revolución proletaria en Rusia, que abrió un nuevo período en la historia de la humanidad y comenzó a influir decisivamente en aspectos tales como la correlación mundial de fuerzas entre el proletariado y la burguesía y en las relaciones políticas y económicas internacionales; y la sustitución de la hegemonía inglesa por la norteamericana entre las potencias capitalistas dominantes.
4. DOS SANTOS, Theotonio. *La Corporación Multinacional*. En *Problemas del desarrollo latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, Méjico, 1973. Pág. 126.
5. BOCCARA, Paul. *Etudes Sur le Capitalisme Monopoliste d'Etat sa Crise et son*. Issue Editions Sociales, Paris, 1973.
6. *La crisis y sus consecuencias políticas*. Ediciones Europa-América, Barcelona, 1935. Pág. 33.
7. "Desde que el sistema de producción capitalista se halla en pleno desarrollo, su movimiento se efectúa en forma cíclica. . . Pero esta repetición de los ciclos y la crisis no significa una adición mecánica de unidades cualitativamente homogéneas. Cada ciclo y cada crisis tienen su lugar específico en la historia del capitalismo. *En el movimiento cíclico se efectúa también la transformación del carácter mismo del sistema capitalista*". (VARGA, Eugenio. *Op. cit.* Pág. 15).
8. Baran y Sweezy plantean la existencia de este fenómeno pero desde otro ángulo, al destacar que el desarrollo de nuevos productos puede facilitar, durante un cierto período, una posición de "monopolio indiscutible". Al respecto se apoyan en un estudio del Departamento de Economía de Mc. Graw-Hill que señala: ". . . rasgo característico de los nuevos productos es que por lo general traen consigo márgenes de utilidad muy altos. Cuando una empresa es la primera en su campo, puede fijar precios relativamente altos . . . y espera obtener altos rendimientos. . . mucho más altos, en la mayoría de los casos que en productos tipo, para los cuales los mercados son intensamente competitivos. Hay, por lo tanto, toda clase de incentivos para aprovechar rápidamente el desarrollo de productos nuevos mediante la construcción de la capacidad de una nueva planta". (*El capital monopolista*. Siglo XXI. Méjico, 1974. Pág. 82).
9. *Tratado de economía marxista*. Ed. ERA. Méjico, 1975. T. II Pág. 11.
10. *Idem*. Pág. 213.
11. MANDEL, E. *Late Capitalism*. Ed. cit. Pág. 47.
12. Esta situación dio origen a una corriente de interpretación que plantea el carácter de "enclave" económico de estos sectores.